

LA CALUMNIA DE QUE ISRAEL ES UN ESTADO APARTHEID

Y LA DISTORSIÓN IDEOLÓGICA DE LOS DERECHOS HUMANOS
PARTE 1



2022



B'NAI B'RITH
INTERNACIONAL

Introducción

La Calumnia de que Israel es un Estado Apartheid y la Distorsión Ideológica de los Derechos Humanos



Daniel S. Mariaschin
B'nai B'rith International
CEO



Adriana Camisar
Asesora Especial para
Asuntos Latinoamericanos
y de la ONU

Los crecientes esfuerzos por retratar a Israel como un estado racista, practicando un sistema de “apartheid” como el practicado por el infame régimen sudafricano, son deplorables.

Esta terrible acusación contra el Estado judío, que pretende criminalizar su existencia misma, no sólo proviene de las Naciones Unidas, una organización que nos tiene acostumbrados a este tipo de lenguaje incendiario por su innegable parcialidad en contra de Israel, sino también de organizaciones globales de derechos humanos, como Human Rights Watch y Amnistía Internacional.

La metodología utilizada por estas organizaciones en sus recientes informes sobre Israel es muy cuestionable; y el uso del término “apartheid” para describir la situación tanto en Israel como en los territorios en disputa es completamente inapropiada desde un punto de vista legal.

Pero lo que es más importante, estos informes no tienen en cuenta que Israel, a pesar de no haber tenido un solo día de paz desde su creación en 1948, se ha mantenido como un estado multicultural y multirracial. Israel es una democracia ejemplar que otorga los mismos derechos a todos sus ciudadanos, en una región en la que esto es una verdadera rareza.

Ambos informes acusan falsamente a los israelíes de tener la intención de dominar a la población palestina, motivada por un sentimiento de superioridad étnico-racial. Esto no es solo una caracterización falsa de la situación, es una caracterización peligrosa.

Las medidas de seguridad y otras restricciones implementadas por Israel no tienen nada que ver con la raza. Éstas no pueden ni deben ser evaluadas sin considerar las constantes olas de terror y violencia, y el rechazo que este joven estado ha tenido que soportar desde su creación.

Además, la criminalización de la creación misma de Israel, etiquetándola como una empresa “racista”, sin considerar la necesidad histórica que condujo a la creación de un estado judío, es sumamente preocupante, y demuestra que el antisemitismo es ahora capaz de penetrar las organizaciones más nobles y las mentes más racionales.

Lo cierto es que Israel está siendo señalado y demonizado, en la misma forma en la que se discriminó y demonizó a los judíos en el pasado. Pero el hecho de que estas acusaciones se hagan ahora en nombre de los “derechos humanos” lo hace aún más grave, y nos muestra cuán peligrosa puede ser la distorsión ideológica de los derechos humanos.

Como la organización judía humanitaria, de derechos humanos, y de defensa más antigua del mundo, B’nai B’rith no podía permanecer en silencio ante estos gravísimos e injustos ataques contra el único estado judío del mundo.

Es por esto que decidimos convocar a un grupo de reconocidos expertos en derecho internacional, quienes usaron sus reconocidas voces para responder a estas peligrosas y falsas acusaciones en contra de Israel.

En esta primera parte, los autores Eugene Kontorovich y Thane Rosenbaum explican brillantemente la calumnia a la que Israel está siendo sometido, y las verdaderas razones detrás de esto.

Esperamos que este informe sea un aporte significativo a la tarea de defender la justicia, la verdad y los valores más elementales de nuestro tiempo.

Con agradecimiento a nuestro amigo Miguel Schloss por su inspiración y consejo, y a Rebecca Rose, Directora Adjunta de Desarrollo y Proyectos Especiales de B’nai B’rith Internacional, por su valiosa colaboración con este importante proyecto.

Traducido al español por Vanessa Hites. Revisado por Adriana Camisar.

Tabla de Contenidos

PARTE 1

- **SOBRE LOS AUTORES.....4**
- **EL APARTHEID DE ISRAEL ES EL NUEVO SIONISMO=RACISMO6**
Por Eugene Kontorovich
- **EL TERRORISMO DE LAS FALSEDADES12**
Por Thane Rosenbaum
- **LÍDERES ELECTOS DE ESTADOS UNIDOS Y EUROPA CONDENAN
LOS CARGOS DE APARTHEID CONTRA ISRAEL18**

Sobre Los Autores



Eugene Kontorovich

Eugene Kontorovich es profesor en la Facultad de Derecho Antonin Scalia de George Mason y el director de su Centro de Derecho Internacional en Medio Oriente. Anteriormente, había sido profesor en la Facultad de Derecho de la Universidad Northwestern por 11 años. Experto en derecho internacional y constitucional, ha publicado más de 30 artículos académicos en las principales revistas de derecho y revistas revisadas por pares. Sus análisis legales han sido citados en los principales casos de derecho internacional en los EE. UU. y en el extranjero.

El profesor Kontorovich es también el jefe del Departamento de Derecho Internacional del Kohelet Policy Forum, un “think tank” con sede en Jerusalén, y es reconocido como uno de los expertos más destacados del mundo en derecho internacional y el conflicto árabe-israelí. Él “se ha convertido en el cerebro detrás de la defensa legal del Estado judío”, y en “uno de los comentaristas más cautelosos”, según un ensayo reciente en Haaretz.

El profesor Kontorovich también desempeña un papel de liderazgo en muchos asuntos de política relacionados con Israel, y es considerado como el “arquitecto intelectual” de las leyes estatales de EE. UU. con respecto a los boicots a Israel. En su trabajo en Forum Kohelet, regularmente asesora a altos funcionarios israelíes, estadounidenses y europeos sobre una variedad de cuestiones diplomáticas.

Es un orador muy solicitado. El profesor Kontorovich ha expuesto reiteradamente en el Congreso sobre el conflicto árabe-israelí, e informa regularmente a legisladores y celebridades europeas y estadounidenses que visitan Israel, además de hablar en cientos de universidades, sinagogas, grupos judíos y profesionales en EE. UU y Europa.

Su experiencia a menudo es buscada y citada por las principales organizaciones de noticias como The New York Times, The Wall Street Journal, NPR News, Associated Press, Los Angeles Times y programas de radio y televisión en Fox News, CNN, MSNBC, Al Jazeera, Sky News, BBC y más. Los escritos populares del profesor Kontorovich han aparecido en The Wall Street Journal, The New York Times, Los Angeles Times, POLITICO, Haaretz y numerosas otras publicaciones destacadas.

Ha sido honrado con una beca en el Instituto de Estudios Avanzados de Princeton en 2011-2012, y con el prestigioso premio Bator de la Sociedad Federalista, otorgado anualmente a un académico menor de 40 años por su sobresaliente análisis y docencia.

Asistió a la Universidad de Chicago para su pregrado y luego a la facultad de derecho, y finalmente enseñó allí durante dos años como profesor visitante. Después de la facultad de derecho, trabajó para el juez Richard Posner en la Corte de Apelaciones de los Estados Unidos para el Séptimo Circuito. En una carrera anterior, fue periodista en The Wall Street Journal, el New York Post y durante muchos años en Forward.



Thane Rosenbaum

Thane Rosenbaum es profesor de derecho, analista jurídico y de Medio Oriente, novelista, ensayista y Profesor Universitario Distinguido en la Universidad de Touro, donde dirige el Foro sobre vida, cultura y sociedad.

Es autor de numerosos libros de ficción y no ficción, incluido "Salvando la libertad de expresión... de sí misma", "Payback: El caso por la venganza" y "El mito de la justicia moral: Por qué nuestro sistema legal no hace lo correcto".

El profesor Rosenbaum editó la antología, "Law Lit: Desde Atticus Finch a La Práctica: Una Colección de Grandes Escritos Sobre la Ley". Sus novelas incluyen, "¡Qué Dulce Es!", "Los Golems de Gotham", "Humo de Segunda Mano", y "Elijah Visible", entre otros.

Escribe una columna dos veces al mes para el Jewish Journal de Los Angeles, por la que ha recibido el Premio Louis Rapoport a la excelencia como comentarista, un ensayo mensual para la revista White Rose y ha escrito para el New York Times, el Washington Post, el Wall Street Journal, Los Angeles Times, CNN y el Daily Beast, entre otras publicaciones.

El profesor Rosenbaum es el analista legal de CBS News Radio y es un invitado frecuente en varios shows de noticias por cable. También es presentador de "The Talk Show" en el 92nd Street Y.

EL APARTHEID DE ISRAEL ES EL NUEVO SIONISMO=RACISMO

Por Eugene Kontorovich



LA SERIE DE INFORMES COORDINADOS de ONG`s financiadas por gobiernos europeos, que acusan a Israel del crimen del apartheid son el ejemplo de una “Gran Mentira”, una acusación tan descaradamente falsa, que solo es posible que exista en una realidad paralela. El mero hecho de referirse a tales acusaciones les otorga una credibilidad no merecida. Uno no respondería a un libelo de sangre: -la clásica afirmación antisemita de que los judíos usan la sangre de los niños cristianos para hacer matzá-, señalando que la matzá tiene certificación kosher de acuerdo con los estándares más altos y que por lo tanto no podría contener sangre. Sin embargo, no decir nada también permite que la mentira se propague.

Este ensayo no puede responder a la miríada de mentiras y distorsiones en los informes de Amnistía Internacional y Human Rights Watch (HRW). El objetivo aquí será señalar errores metodológicos fundamentales, así como los elementos de los informes que desenmascaran su propia falta de credibilidad. También señalará lo que los informes del apartheid no mencionan: la presencia de algo que en realidad si tiene características de un apartheid en los territorios palestinos.

I. Reviviendo la propaganda soviética

Si bien los recientes informes sobre el apartheid tuvieron éxito en generar atención al afirmar que estaban haciendo una afirmación novedosa, valiente y sin precedentes: la acusación de apartheid; realmente esta afirmación es una invención soviética de hace más de 40 años.

Desde la década de 1970, Israel ha sido acosado con comparaciones infundadas con el apartheid sudafricano, esto fue promovido por la Unión Soviética para desestabilizar a un aliado occidental, y apoyado por la extrema izquierda alrededor del mundo. En ese entonces, tales acusaciones fueron diseñadas para atraer a los movimientos contra el “imperialismo”. Hoy, aprovechan el impulso de las causas de justicia racial en occidente.

En aquel entonces, esta campaña se conocía como “Sionismo = Racismo.” Alcanzó su apogeo en 1975,

cuando la Asamblea General de las Naciones Unidas aprueba abrumadoramente la infame resolución que concluye que “el sionismo es una forma de racismo y discriminación racial”. El sionismo, por supuesto, es simplemente la idea de que los judíos deberían tener un estado como vehículo para su autodeterminación nacional, y es el concepto fundacional detrás de Israel. Por lo tanto, equiparar la idea misma de Israel con la discriminación racial no difiere de acusar a Israel de segregación racial. Lo revelador es que el informe de Amnistía Internacional afirmó que Israel desde su fundación fue un estado apartheid, por lo tanto, no es ninguna política específica de Israel la que se critica, sino que la idea misma de un estado judío es apartheid. Poco después de la publicación de la acusación de apartheid por Amnistía, el director para Norteamérica admitió en un discurso ante un grupo progresista que: “nos oponemos a la idea- y esto como parte esencial del debate- de que Israel deba ser preservado como un estado para el pueblo judío”.

***LA SERIE DE INFORMES
COORDINADOS de ONG`s
financiadas por gobiernos
europeos que acusan a Israel
del crimen del apartheid
son el ejemplo de una “Gran
Mentira” una acusación tan
descaradamente falsa, que
solo es posible que exista en
una realidad paralela.***

Nohay nada nuevo aquí. Una resolución de la Asamblea General de 1975 equiparaba a Israel con Sudáfrica. Al igual que los esfuerzos actuales, se basó en el eco de declaraciones anteriores de organizaciones internacionales condenando el “régimen racista en Palestina”. Sin embargo, la campaña “Sionismo es racismo” finalmente desacreditó a la ONU, y se

convirtió en un sinónimo de su arraigado antisemitismo. La resolución se convirtió en un albatros para la Asamblea General que finalmente rescindió dicha resolución en 1991, quizás la única vez que la ONU ha anulado una de sus propias resoluciones.

La gran mentira del “Apartheid israelí” es simplemente una nueva versión de esta vieja película, con solo un pequeño cambio de marketing.

II. ¿Por qué apartheid?

La importancia de la etiqueta del apartheid es que va más allá de criticar ciertas políticas particulares e incentiva un cambio total de régimen. Sudáfrica se enfrentó a un boicot internacional que finalmente condujo al colapso del régimen. No es casualidad que el activismo político antiisraelí ahora opere principalmente bajo la marca “BDS”—boicot, desinversión y sanciones. La etiqueta del apartheid es un esfuerzo por tratar de justificar el boicot.

La importancia de la etiqueta del apartheid es que va más allá de criticar ciertas políticas particulares e incentiva un cambio total de régimen.

De hecho, la posición de Amnistía Internacional y Human Rights Watch es tan extrema que va incluso más allá de las posiciones de algunos de los más fervientes críticos de Israel: Mahmoud Abbas, el presidente de la Autoridad Palestina y la Corte Penal Internacional (CPI). En un discurso pocas semanas antes del informe del apartheid de HRW, Abbas dejó en claro que Israel no es un estado de apartheid. La Corte Penal Internacional ha estado investigando posibles delitos cometidos por Israel durante años y nunca ha mencionado el apartheid como parte de su investigación.

Apenas unos meses después de la publicación del informe, Israel formó un nuevo gobierno no sólo con numerosos árabes en él, sino además con un partido ideológicamente árabe, islamista, ostentando un poder decisivo. Así, el supuesto estado apartheid es el único en Medio Oriente con un partido de la Hermandad Musulmana en el gobierno, en lugar de estar reprimido por el estado.

III ¿Qué fue el apartheid?

Quizás el problema metodológico fundamental con el informe, más allá de sus declaraciones erróneas y distorsiones, es que no comienza con ninguna definición objetiva o estándar medible para definir el apartheid. Políticas racistas extraordinarias existen alrededor del mundo, con el trato genocida de los uigures en China como un ejemplo convincente. Sin embargo, mientras HRW y Amnistía han criticado prácticas particulares de otros gobiernos, nunca han acusado a un gobierno de ser en sí mismo un régimen de apartheid.

Como resultado, no hay línea de base para sus acusaciones. Más bien, la metodología de los informes es simplemente describir lo que Israel está haciendo (o en algunos casos hizo hace décadas, o en otros casos nunca ha hecho) y equipararlo con el apartheid, sin necesidad de molestarse con precedentes o medidas objetivas. HRW y Amnistía lanzan sus dardos y luego dibujan el objetivo a su alrededor.

El informe de HRW utiliza un lenguaje racista, refiriéndose a todos los árabes de la zona como “palestinos”, aunque muchos de ellos son drusos, beduinos o circasianos. La negación de estas identidades nacionales en nombre de la supremacía Palestina revela aún más el carácter intolerante y activista del informe de HRW.

El apartheid no es solo un término para las políticas que a uno le desagradan; es un crimen internacional definido como “actos inhumanos cometidos en el contexto de un régimen institucionalizado de opresión y dominación sistemática por un grupo racial sobre cualquier otro grupo o grupos raciales, y comprometidos con la intención de mantener

ese régimen". Estos "actos" incluyen cosas tales como asesinato y esclavitud "generalizados". Esto simplemente no tiene aplicación para Israel.

Israel también es acusado de Apartheid por su ley Estado Nación, que es una norma simbólica y declarativa sobre la identidad nacional, y que no difiere de las disposiciones de identidad colectiva incluidas en muchas constituciones europeas. La fijación en la ley del Estado Nación también es legalmente descuidada, ya que HRW y Amnistía invocan el Estatuto de Roma de la CPI para su definición de apartheid, presumiblemente porque este evita mencionar a Sudáfrica. Sin embargo, Israel no se ha adherido a ese estatuto. Si bien la CPI ha reclamado indebidamente jurisdicción sobre "Palestina", gran parte de lo que los informes le critican a Israel tiene lugar dentro de la Línea Verde, fuera de cualquier jurisdicción discutible de la CPI.

Para entender cuán infundada es la acusación de apartheid hay que entender qué era el apartheid. Sudáfrica sigue siendo la piedra angular para cualquier definición del delito, por ser el único caso de consenso. La esencia misma del apartheid era la separación física: apartamiento—de personas basado en una jerarquía racial legislada. No hay distinción racial o étnica en la ley israelí. Bajo la ley Sudafricana de Reserva de Servicios Separados de 1953, se podían reservar terrenos municipales para una raza en particular, creando, entre otras cosas, playas separadas, autobuses, hospitales, escuelas y universidades separadas. Dentro de Israel no hay separaciones de este tipo. En Judea y Samaria israelíes y palestinos compran en las mismas tiendas, trabajan juntos y más. En Sudáfrica, las playas públicas, piscinas, puentes peatonales, autocines, estacionamientos, parques y baños públicos fueron aislados. Los restaurantes y hoteles estaban obligados a negar el ingreso de negros. En Israel y todos los territorios bajo su jurisdicción, los palestinos frecuentan las mismas tiendas y restaurantes que los judíos.

Bajo la Ley de Ciudadanía de las Tierras Bantúes de 1970, el gobierno despojó a los sudafricanos negros de su ciudadanía, lo que los privó de los pocos derechos políticos y civiles restantes en Sudáfrica.

En paralelo a la creación de estas tierras, la población negra de Sudáfrica fue sometida a un masivo programa de reasentamiento forzoso. Israel no transfirió a ciudadanos árabes a la Organización para la Liberación de Palestina ni revocó ciudadanía.

Los "bantustanes" negros fueron creados por el mismo gobierno apartheid bajo una serie de leyes. Dado que generalmente eran considerados como marionetas de Pretoria, su supuesta independencia no fue reconocida por otros países. El gobierno palestino fue creado por los propios palestinos y es reconocido internacionalmente como el legítimo representante del pueblo palestino por casi todos los países del mundo. La autoridad palestina (AP) gobierna al 90% de la población palestina, como estipulaban los Acuerdos de Oslo.

....la capacidad palestina para rechazar repetidamente las ofertas de un estado pleno muestran que las condiciones bajo las cuales ellos viven no se pueden comparar al apartheid.

Los negros en Sudáfrica fueron privados de sus derechos políticos. Los árabes israelíes tienen plenos derechos políticos y de voto para el Knesset, mientras que los palestinos en los territorios tienen derechos de voto para el Consejo Legislativo Palestino. Los ciudadanos israelíes no tienen derecho de voto en Palestina, porque es un gobierno diferente e independiente. De la misma manera, los palestinos no votan en la Knesset, no porque sea un apartheid, sino porque desde los Acuerdos de Oslo de 1993, han tenido su propio gobierno.

A diferencia de los sudafricanos no blancos, a los palestinos se les ha ofrecido un estado numerosas veces, y ellos han rechazado cada una de estas propuestas. A lo largo de la historia del apartheid,

los blancos nunca ofrecieron a la población negra ser reconocidos internacionalmente con un estado. Y cuando finalmente lo hicieron, Nelson Mandela aceptó de inmediato. De hecho, la capacidad palestina de rechazar repetidamente ofertas de un estado pleno muestra que las condiciones en las que ellos viven no se pueden comparar al apartheid.

IV. Ignorando a Oslo

Otro fallo metodológico importante es que los informes tratan a los palestinos como objetos pasivos, en lugar de actores políticos activos capaces de dar forma a su propio destino.

En particular, los informes ignoran la realidad de autogobierno palestino y el esfuerzo sistemático por intentar asesinar deliberadamente a israelíes. Sin embargo, desde 1993 los palestinos han tenido su propio gobierno, que regula casi todos los aspectos de sus vidas. A diferencia de Bantustanes sudafricanos, el gobierno de la Autoridad Palestina es reconocido por la mayoría de los países del mundo, y funciona fuera del control israelí. A diferencia de Sudáfrica, Israel no les cobra impuestos a los palestinos, ni los recluta, ni impone otras leyes sobre ellos.

Al pretender que el gobierno palestino no existe, el informe ignora notablemente políticas de apartheid real.

Bajo los Acuerdos de Oslo, Israel y el gobierno de la Autoridad Palestina acordaron un marco para dividir la autoridad y jurisdicción en áreas donde sus gobiernos y poblaciones están entrelazadas. El informe de HRW cita esas mismas características como evidencia de apartheid—en efecto diciendo que los acuerdos de Oslo, ampliamente respaldados internacionalmente, y por los que se otorgaron varios premios Nobel de la Paz-, son equivalentes al apartheid. Gaza ha sido totalmente gobernada por Hamas desde que Israel se retiró en el 2005.

La Autoridad Palestina paga generosos salarios a terroristas simplemente por asesinar judíos. Prohíbe a los palestinos, bajo penas severas, vender tierras a los judíos. Estas políticas se asemejan al apartheid y no se encuentran en ninguna parte de los informes de HRW y Amnistía. De hecho, el informe de HRW habla de “israelíes palestinos”, pero nunca habla de judíos palestinos, porque la Autoridad Palestina creó un régimen en el que es imposible para los judíos vivir en su jurisdicción, y promueve activamente la expulsión de todos los judíos de Cisjordania.

Todas las restricciones de movimiento y la separación generada por el muro no se establecieron como parte de una política de discriminación o separación racial, sino sólo en respuesta a la ola de terror desatada por la Autoridad Palestina en el año 2000, que mató a más de 1.000 israelíes. Es indiscutible que anteriormente no existían tales restricciones. HRW intenta pintar la autodefensa como dominación, y por lo tanto no hace ninguna mención del asesinato en masa de civiles israelíes.

De hecho, el informe de HRW encubre el terrorismo contra los judíos mientras difama a Israel. Se refiere a la organización terrorista Hamas como un “partido político”. En 13 referencias a la organización que gobierna Gaza, nunca reconoce que Hamas está catalogado como una organización terrorista por Israel, Estados Unidos, la Unión Europea y otros. Con 217 páginas, HRW difícilmente puede alegar limitaciones de espacio para tales omisiones. Este no es el enfoque de un informe intelectualmente serio, sino de una campaña políticamente motivada.

V. Apartheid Palestino

Lo que hace que el meme del “apartheid de Israel” sea particularmente despreciable es que no solo es una mentira, sino que es una inversión de la verdad. En todas las áreas controladas por Israel, judíos y árabes se mezclan libre y abiertamente. Sin embargo, la Autoridad Palestina ha gobernado durante décadas aproximadamente la mitad de Cisjordania y toda Gaza, y todas las áreas bajo su jurisdicción están libres de judíos.

No hay una sola comunidad judía viviendo en ningún lugar bajo control palestino. Esto no es el resultado de preferencias judías. Existen comunidades judías en países de todo el mundo; ciertamente existirían a 10 minutos de Jerusalén si no fuera por las políticas de la Autoridad Palestina de mantener la supremacía palestina, excluyendo a los judíos e incitando violencia y prejuicios contra ellos.

Por ejemplo, la ley palestina prohíbe vender tierras a judíos, un delito que se castiga con trabajos forzados de por vida y a menudo, de manera extrajudicial, con la muerte. La Autoridad Palestina tampoco reconoce la validez de ningún título de propiedad privada judío.

El año pasado, un funcionario religioso palestino dijo en declaraciones oficiales de televisión palestina que “esta tierra es un derecho puro de sus propietarios musulmanes, el pueblo de Palestina”. Un alto oficial de la AP dijo: “Quien venda bienes inmuebles al enemigo...es considerado traidor a la religión, a la patria, y al pueblo, y todos los que hagan esto deben ser castigados.” En Israel, por el contrario, los árabes disfrutan de plenos derechos de propiedad, aplicado y reconocido por los tribunales incluso en contra de judíos.

El gobierno sudafricano utilizó escuadrones de la muerte contra los negros. El gobierno palestino paga salarios a los terroristas por matar judíos—cuanta más gente muere, mayor será la recompensa. Y regularmente encarcela a los pocos valientes palestinos que hablan en contra de sus políticas.

Lo que hace que el meme del “apartheid de Israel” sea particularmente despreciable es que no solo es una mentira, sino que es una inversión de la verdad.

En todos los territorios controlados por el gobierno palestino, se les impide a los judíos rezar en sus lugares sagrados (a pesar de las disposiciones explícitas de los Acuerdos de Oslo que requieren que la Autoridad Palestina proteja dicho culto). Cuando logran visitar tales santuarios, los judíos deben ir en medio de la noche, con un guardia armado. Incluso en áreas bajo control israelí, como el Monte del Templo, la Autoridad Palestina impide que los judíos oren en público amenazando con violencia masiva si los judíos “contaminan con sus pies inmundos”.

Todo esto es parte de una visión más amplia. La constitución palestina define a “Palestina” como una nación exclusivamente árabe, hace del islam la religión oficial y del árabe el único idioma oficial. Al mismo tiempo, funcionarios y educadores en territorios palestinos niegan cualquier conexión histórica judía con el lugar. En Israel, por el contrario, el judaísmo no es la religión oficial. Tanto el hebreo como el árabe disfrutan de estatus oficial. Sin embargo, Amnistía afirma que el simple hecho de identificarse como el “estado nación” de un pueblo en particular, es una práctica de apartheid, al menos en lo que concierne a Israel.

Como cuestión legal, a pesar de que el tratamiento de los judíos en Ramallah es sumamente discriminatorio y viola los derechos humanos, es imposible decir que califica formalmente como de iure “apartheid”. Esto se debe a que el estándar para el apartheid ha sido fijado tan alto por la comunidad internacional que, hasta el momento, sólo Sudáfrica ha sido considerada un caso claro. Pero según los nuevos estándares implícitos en el informe de Amnistía, el gobierno palestino es sin duda culpable del apartheid.

EL TERRORISMO DE LAS FALSEDADES

Por Thane Rosenbaum



IMAGÍNESE UN ENORME, exuberante condominio de gran altura, ocupado por pintorescas personas de diferentes razas, etnias y nacionalidades. Cada piso se divide de acuerdo con los propietarios que comparten identidades y características similares. Y cada unidad de vivienda varía ampliamente en tamaño y dimensión total.

Las reglas del condominio especifican que cada ocupante tiene derecho a la paz y la tranquilidad, y todos los propietarios de condominios están obligados a tratarse unos a otros con respeto mutuo. La asociación de condominios no puede forzar una venta o tomar alguna de las unidades. ¿Qué dirías si todos los ocupantes de unidades del piso 8, se negaran a respetar los derechos de propiedad de la familia que vive en la unidad más pequeña del piso—J? Los ocupantes de la Unidad 8J resultan ser judíos; de hecho, son los únicos judíos en el edificio.

Bienvenidos a Israel, la única nación en donde la autodeterminación y la condición de Estado se consideran provisionales.

Durante décadas de cohabitación, los vecinos del piso 8 querían a otra familia, una que compartiera su etnia y religión, para ocupar el 8J. Llamemos a esa familia P.

Curiosamente, a pesar del enorme tamaño de sus respectivas unidades, ninguna familia se ofreció a dividir su espacio para crear una nueva unidad para P. Y a pesar de su estrechez de cuartos, los ocupantes del 8J estaban dispuestos a dividir su hogar y dar cabida a la familia P. La familia P sin embargo, rechazó la oferta. Ellos querían poseer 8J en su totalidad.

Tediosa y amargamente, P esperó fuera del rascacielos, lanzando piedras vengativamente a la ventana del 8J. En vez de construir una vida en otro lugar, se centraron en hacer a la Unidad 8J miserable. Pasaron los años y, sorprendentemente, dados sus intereses comunes, algunas de las partes interesadas en el octavo piso desarrollaron lazos más amistosos con la Unidad J.

Bienvenidos a Israel, la única nación en donde la autodeterminación y la condición de Estado se consideran provisionales.

Mi parábola sobre el prejuicio en un condominio es una lección objetiva sobre la vulnerabilidad judía. Después de todo, seguramente había ocupantes ruidosos y nocivos dentro del edificio que no estaban sujetos al mismo trato discriminatorio.

Si piensa en las Naciones Unidas como una asociación de condominios (también es un gran edificio), puede que se sorprenda al descubrir que el Preámbulo de su carta requiere que los estados miembros “practiquen la tolerancia y vivan en paz los unos con los otros como buenos vecinos.” El artículo II establece que la ONU “se basa en el principio de la igualdad soberana de todos sus Miembros.” Los Estados deben “abstenerse en sus relaciones internacionales de amenazar o usar la fuerza en contra de la integridad territorial o la independencia política de cualquier estado.”

¿Cómo es que Irán puede amenazar repetidamente con borrar a Israel del mapa y seguir siendo un miembro con buena reputación en la ONU?

Ahí radican las interminables ironías y los dobles estándares que la comunidad internacional sólo aplica a un estado, la única democracia liberal en el Medio Oriente. Israel está sujeto a medidas condenatorias tremendamente desproporcionadas, tanto en el Consejo de Seguridad como en la Asamblea General de la ONU¹. Es el único estado sujeto al escrutinio del Ítem 7 de la agenda del Consejo de Derechos Humanos de la ONU (todas las demás naciones

1 <https://jewishjournal.com/commentary/columnist/333052/at-the-icc-hypocrisy-and-anti-israel-bias-reach-new-heights/>

caen bajo el Ítem 4). El Tribunal Penal internacional busca desesperadamente obtener jurisdicción sobre Israel, mientras que la UNESCO ridículamente no encontró ninguna conexión histórica entre el pueblo judío, el Estado judío y la Tierra Santa, a pesar del Antiguo Testamento, la evidencia arqueológica que demuestran lo contrario, y la incómoda verdad de que mucho antes de que los griegos antiguos ocuparan esa tierra, Israel era llamado el Reino de Judea.²

Más recientemente, y como era de esperarse, tanto Amnistía Internacional como Human Rights Watch emitieron informes extensos, tendenciosos, históricamente inexactos y legalmente incorrectos, que demonizan a Israel catalogándolo como un estado de apartheid. La Clínica de Derechos Humanos Internacionales de la Facultad de Derecho de Harvard³ intervino con el mismo veredicto, y el director de Amnistía Internacional en Estados Unidos, Paul O'Brien, hablando en marzo, dijo a una audiencia que "Israel no debería existir como un estado judío."⁴

Negar la existencia de Israel se ha convertido en una práctica común desde el nacimiento del país en 1948. Pero, ¿por qué solo a Israel se le niega su derecho a existir como estado, cuando se trata de una nación creada a través de varias resoluciones, tratados, la Liga de las Naciones y la propia ONU en 1947⁵? Y, habiendo asumido ya su lugar entre la comunidad de naciones, ¿por qué se lo considera ilegítimo, y se lo saca del mapa, como si la creación de Israel hubiese sido un lapso momentáneo en el buen juicio global?

Quizás el Holocausto sentó el precedente de que a los judíos se los puede hacer desaparecer. Despojarlos de su estado quizás no sea tan descabellado. Sería recordado, en caso de serlo honestamente, como un experimento de 74 años en el que Israel no tuvo un solo día de paz.

Más recientemente, y como era de esperarse, tanto Amnistía Internacional como Human Rights Watch emitieron informes extensos, tendenciosos, históricamente inexactos y legalmente incorrectos, que demonizan a Israel catalogándolo como un estado de apartheid.

Uno no puede dejar de concluir que la autodeterminación de los palestinos es un imperativo moral, por lo que el anti-sionismo se justifica como un tema de derechos humanos urgente. Sin embargo, la autodeterminación de los judíos en su patria ancestral es rescindible.

Ya hay 22 estados árabes que bajo ningún criterio cumplen los estándares de las sociedades liberales: igualdad de derechos para las mujeres y la comunidad LGBTQ; libertad de expresión, prensa y religión; elecciones celebradas democráticamente; un poder judicial independiente. Si quieres ver un concierto de rock en el Medio Oriente y el Golfo Pérsico y sentarte junto a mujeres en camisetas sin mangas y homosexuales tomados de la mano, Israel es tu única opción.

Sin embargo, ni Amnistía Internacional ni Human Rights Watch emitirán informes de investigación sobre esas privaciones de derechos y libertades. Si Israel un día decidiera prohibirle a Kanye West o a Jennifer López actuar en Tel Aviv (ambos han aparecido allí), se convertiría en un incidente internacional, una prueba más del racismo de Israel.

2 <https://www.jns.org/opinion/an-end-to-the-ambiguity/>

3 <https://www.algemeiner.com/2022/03/20/israeli-un-envoy-denounces-report-from-harvard-law-group-palestinian-ngo-alleging-apartheid-in-west-bank/>

4 <https://www.newsweek.com/amnesty-international-reveals-its-malice-israel-cloaked-ignorance-opinion-1687982>

5 <https://blogs.timesofisrael.com/if-you-repeat-occupation-often-enough/>

Las guerras que las naciones árabes y los terroristas palestinos han sido incapaces de ganar contra Israel han abierto un nuevo teatro: una guerra de palabras difamatorias, semántica antisemita, la semiótica del sufrimiento Palestino.

Las guerras que las naciones árabes y los terroristas palestinos han sido incapaces de ganar contra Israel han abierto un nuevo teatro: una guerra de palabras difamatorias, semántica antisemita, la semiótica del sufrimiento Palestino. Es una guerra que depende de la ignorancia del público sobre la historia y la geografía, y de ese pegajoso hábito congénito del odio a los judíos. Munición que nunca se agota y que apunta a que Israel sea considerado un estado paria.

Israel no tiene una Cúpula de Hierro para las mentiras transmisibles, no está cubierto contra de los libelos de sangre modernos. Las distorsiones de los medios de comunicación y las redes sociales, la mafia de la campaña de BDS en las universidades, las manipulaciones de rencorosos profesores universitarios son una nueva forma de terrorismo que es mucho más difícil de contrarrestar para Israel: el terrorismo de las falsedades.

Lo que nos lleva a la última tendencia: la acusación de “apartheid”. Esta es una acusación ridícula, no muy diferente a la de la supuesta “limpieza étnica” de palestinos que, afortunadamente, no es objeto de estos informes recientes. La población palestina ha crecido más del doble desde la “Ocupación”. Si tu población se ha duplicado durante un genocidio, entonces tu gente no ha experimentado un genocidio.

Aquí la acusación es un arma astutamente siniestra contra Israel. ¿Los judíos sobrevivieron a las cenizas de Auschwitz sólo para perseguir a los palestinos de la misma manera?

¿Israel aprendió lecciones similares de Sudáfrica? Esa es aparentemente la acusación. Sin embargo, no hay equivalencia. Judíos y árabes montan el mismo transporte público y comen en los mismos restaurantes. Árabes sirven en la Corte Suprema y en la Knesset—uno de sus partidos forma parte de la coalición del actual primer ministro Naftali Bennett. Drusos y árabes son voluntarios de las Fuerzas de Defensa de Israel. Una etíope judía fue coronada Miss Israel.

¿Cuándo en Sudáfrica, bajo el régimen del Apartheid, este nivel de derechos civiles y participación política y cultural fue posible?

Estos informes de Amnistía Internacional y Human Rights Watch son fascinantes en lo que deliberadamente omiten. Ellos reconocen que los elementos de la Convención de 1973 sobre el Crimen de Apartheid y el Estatuto de Roma de 1998 de la Corte Penal Internacional Corte no se cumplen. En Israel no hay “opresión sistemática y dominación de un grupo racial sobre otro.” Los judíos y los árabes no son grupos raciales, y no hay “separación racial” entre ellos

Ahora, se nos dice, sin embargo, que la diferente identidad de los palestinos y sus sentimientos de marginación y desigualdad, son suficientes para establecer la dominación de Israel a los fines del apartheid. El origen nacional y étnico de los palestinos reemplazaría el color de la piel y los rasgos genéticos. No es necesario que haya discriminación racial para que haya un régimen de apartheid. Y no tiene que haber una separación real o una dominación generalizada tampoco. La ausencia de un componente racial no es más que un detalle menor. La desigualdad es suficiente.

Llamémoslo: “Apartheid-Light”. Las libertades y oportunidades dadas a árabes y judíos, en igualdad de condiciones, son irrelevantes si hay desigualdades

resultantes. ¿Suenan familiares? El Proyecto 1619 y los seguidores de la Teoría Crítica de la Raza nos han dicho que Estados Unidos es una sociedad irremediablemente racista porque las personas de color experimentan desigualdades, todas atribuibles al racismo, y a nada más. Pero sugerir que la discriminación de cualquier tipo constituye apartheid es como diagnosticar un resfriado como cáncer.

Estos informes de Amnistía Internacional y Human Rights Watch son fascinantes en lo que deliberadamente omiten.

Amnistía Internacional y Human Rights Watch bien podrían acusar a los Estados Unidos de ser un estado apartheid también.

Para establecer que hay dos estándares de justicia y de derechos civiles en Israel, estos informes confunden a los árabes israelíes con los palestinos que viven en Cisjordania y Jerusalén del Este. También se menciona a Gaza. Los hechos y las conclusiones son un juego de hacer pasar gato por liebre.

Pero Cisjordania no es Israel. El sistema jurídico que se aplica en Cisjordania se creó bajo las condiciones de una ocupación militar tras la victoria de Israel en una guerra defensiva librada en 1967. Y sí, la ley tal como se aplica a los 400.000 colonos judíos en Cisjordania y Jerusalén del Este difiere de cómo se aplica a los palestinos bajo el régimen militar.

No obstante, según el derecho internacional, hasta que se logren fronteras pacíficas, Israel no tiene ninguna obligación de retirarse de Cisjordania, indefinidamente. Las razones por las que existen dos sistemas de justicia tienen todo que ver con la incapacidad de los palestinos de demostrar que están interesados en la construcción de una nación en lugar de incentivar el fin del estado judío a través del terror.

El derecho de Israel a preservar y defender su patria judía no es lo mismo que tener la intención de dominar al pueblo palestino.

Así que, cuando los informes hablan de las condiciones de vida de los palestinos en Israel sin diferenciar entre las fronteras oficiales de Israel y los que viven en Cisjordania y Jerusalén del Este, están verdaderamente mezclando peras y manzanas. Sí, en Cisjordania existe una barrera de seguridad que inhibe la libertad de movimiento. Y si, hay demoliciones ocasionales de casas y desalojos forzados, pero no en Israel, y solo porque los palestinos se niegan a renunciar por completo a la violencia y al terror. El gobierno sudafricano no dominó a su población negra debido al terrorismo doméstico o a la falta de voluntad de los sudafricanos negros para vivir en paz con la población blanca.

El derecho de Israel a preservar y defender su patria judía no es lo mismo que tener la intención de dominar al pueblo palestino. La necesidad de defenderse contra la violencia palestina tiene un impacto en los árabes, pero, ¿de quién es la culpa? Además, es cierto: La nacionalidad en Israel no es igual a pesar de que todos poseen los mismos derechos civiles, y el Derecho de Retorno nunca será otorgado. Pero la razón de esas “desigualdades” es simple: Israel es el hogar del pueblo judío, y como una democracia en funcionamiento, la mayoría judía debe mantenerse. Eso, sin embargo, no lo convierte en un estado de apartheid.

Gritar “apartheid” y “limpieza étnica” no cambiará la realidad de los palestinos. En los últimos 75 años, se les ofreció la creación de un estado nacional cinco veces.⁶ Si hubiesen aceptado y se hubiesen comprometido a ser buenos vecinos y a proporcionar

6 <https://jewishjournal.com/commentary/opinion/316034/palestinians-revisionist-history-chains-them-a-lie/>

un futuro mejor para sus hijos, Amnistía Internacional y Human Rights Watch habrían tenido que pensar en diferentes razones para odiar a Israel.

No se trata del “apartheid” para estos grupos; se trata de los judíos, y de encontrar nuevas formas de perseguirlos. Los Anti-sionistas no admitirán de que se tratan realmente sus pasiones, y la conclusión lógica a la que nos llevaría un Medio Oriente re-editado. Si te opones a una patria judía, entonces básicamente te gustaba como era antes: donde, por 2000 años, los judíos eran vulnerables a expulsiones, pogroms, asesinatos en masa, libelos de sangre y privación de derechos políticos.

***No se trata del “apartheid”
para estos grupos; se
trata de los judíos, y de
encontrar nuevas formas de
perseguirlos.***

Es exactamente por eso que la definición oficial de antisemitismo, delineada por la Alianza Internacional para la Recordación del Holocausto, que ha sido adoptada por 28 países, incluidos los Estados Unidos de América, especifica que negar la autodeterminación del pueblo judío y someterlo a un estándar no exigido a ninguna otra nación, es categóricamente antisemita.⁷ Negar la existencia de Israel no es una opinión política. Es solo una forma cínica y engañosa de odiar a los judíos.

Es irónico cómo coincide esta reciente fijación con el “apartheid” con los Estados del Golfo normalizando las relaciones con Israel a través de los Acuerdos de Abraham.⁸ Aparentemente, las ONGs de “derechos humanos” están llenando el vacío dejado por los

***Negar la existencia de Israel
no es una opinión política.
Es solo una forma cínica
y engañosa de odiar a los
judíos.***

árabes que ven una maravillosa oportunidad de inversión en Israel y que, finalmente, se han cansado de los palestinos.⁹ Amnistía Internacional y Human Rights Watch miran a Israel y curiosamente no ven una democracia vibrante y pluralista, un gigante tecnológico, las playas, la vida cultural y la felicidad general de su gente.¹⁰

Todo lo que ven es un estado de apartheid.

7 <https://www.jta.org/2021/01/15/global/the-ihra-definition-of-anti-semitism-and-why-people-are-fighting-over-it-explained>
8 <https://jewishjournal.com/commentary/columnist/326073/the-abraham-accords-show-what-past-diplomats-got-wrong/>
9 <https://jewishjournal.com/commentary/opinion/320791/uae-and-the-loss-of-patience-with-palestinians/>
10 <https://www.jns.org/israel-jumps-two-slots-to-no-9-on-world-happiness-report/>

LÍDERES ELECTOS DE ESTADOS UNIDOS Y EUROPA CONDENAN LOS CARGOS DE APARTHEID CONTRA ISRAEL

MIEMBROS DEL CONGRESO DE LOS ESTADOS UNIDOS

Representante Henry Cuellar (D-Texas)

"Israel no es un estado de apartheid. Punto final. Estas inexactitudes incitan al comportamiento antisemita contra el pueblo judío. Mentiras que incitan a la violencia, pero que no hacen nada para ayudar al pueblo palestino".

Representante Steny Hoyer (D-Maryland)

"(Estoy) orgulloso de apoyar a los miembros demócratas judíos del Congreso cuando se manifiestan en contra de la declaración antisemita del director ejecutivo de Amnistía Internacional de EE. UU. que niega el derecho del pueblo judío a la autodeterminación en su patria ancestral, Israel."

Senador James Lankford (R-Oklahoma)

"En lugar de centrarse en las violaciones de derechos humanos reales de países como China, Amnistía Internacional ha decidió perseguir a Israel con afirmaciones que ni siquiera pueden respaldar".

Senador Robert Menéndez (D-Nueva Jersey)

"Al identificar el establecimiento mismo de Israel como la base de esta acusación, Amnistía Internacional se ha unido a un creciente coro de voces viciosas que intentan negar el derecho de Israel a existir a través de la calumnia, la desinformación, e ignorando que tanto los israelíes como los palestinos son responsables de su propio destino".

Senador Rick Scott (R-Florida)

"Amnistía Internacional ha demostrado ser una farsa como organización de 'derechos humanos' que perpetúa la propaganda antisemita y se niega a responsabilizar a los regímenes peligrosos y genocidas del mundo, como la China comunista, Irán, Rusia y Venezuela. En marzo, el director de Amnistía Internacional de Estados Unidos dijo: "Nos oponemos a la idea de que Israel debe ser preservado como un estado para el pueblo judío". Bajo ninguna circunstancia deben los dólares de los contribuyentes estadounidenses subsidiar esta o cualquier organización que actúe continuamente en contra de los intereses de los EE. UU. y satanice a nuestro gran aliado, Israel".

Representante Ritchie Torres (D-Nueva York)

"Llamar a Israel un estado de apartheid, como ha hecho Amnistía Internacional, es una mentira. La demonización histórica de Israel no hace nada para aliviar el sufrimiento palestino. Solo incitará al odio hacia la comunidad judía más grande del mundo, en medio de una violenta ola de antisemitismo".

LÍDERES ELECTOS DE ESTADOS UNIDOS Y EUROPA CONDENAN LOS CARGOS DE APARTHEID CONTRA ISRAEL

MIEMBROS DEL PARLAMENTO EUROPEO

MEP Nicola Beer, vicepresidenta del Parlamento Europeo

Renew Europe

Enviado especial para combatir la discriminación religiosa, incluido el antisemitismo

Miembro de la Delegación para las Relaciones con Israel

“Condeno las afirmaciones de que Israel ha establecido un régimen de apartheid. Esto no acerca a la gente a resolver el conflicto, sino que profundiza las divisiones, frustra los esfuerzos por la paz y alimenta el antisemitismo en todo el mundo. En lugar de acusaciones generales, necesitamos más esfuerzos para construir puentes”.

MEP Dietmar Köster, Alianza Progresista de Socialistas y Demócratas en el Parlamento Europeo

Miembro del Comité de Asuntos Exteriores

“Condeno la afirmación de que Israel es un estado de apartheid. El concepto de apartheid está estrechamente ligado a un contexto histórico del cual no debe ser arrancado y por lo tanto trivializado. La referencia a Israel es científicamente incorrecta y está simplemente fuera de lugar. Una vez más, Israel está siendo demonizado y deslegitimado. Esto ayuda a aquellos que preferirían ver el fin del estado judío”.

MEP David Lega, Partido Popular Europeo

Miembro de la Comisión de Asuntos Exteriores

“Es profundamente preocupante que una organización de derechos humanos afirme que Israel está involucrado en el apartheid. Estoy muy preocupado por los evidentes prejuicios contra la única democracia en Medio Oriente. De hecho, los árabes con ciudadanía israelí pueden disfrutar plenamente de sus derechos civiles y políticos, votar, ser elegidos, servir en el gobierno y ejercer todas las profesiones en Israel. ¿Qué tipo de sistema de apartheid permitiría eso? Lamentablemente, esta campaña disminuirá efectivamente las perspectivas de la solución pacífica de dos estados al conflicto palestino-israelí”.

MEP Antonio López-Isturiz White, Secretario General, Partido Popular Europeo

Presidente de la Delegación para las Relaciones con Israel

“El apartheid es un sistema de segregación que va en contra de todos los valores y principios que representa Israel desde su fundación. Israel fue creado en base a una resolución de la ONU, es una sociedad multicultural y su diversidad política es consagrado en sus instituciones. Es uno de nuestros aliados más fuertes, con quien compartimos nuestros valores democráticos. La afirmación de que Israel es un estado de apartheid también está incluida en la definición de antisemitismo de la IHRA. Como tal, debe ser total e indudablemente refutada.”

MEP Bert-Jan Ruissen, conservadores y reformistas europeos

Vicepresidente, Delegación para las Relaciones con Israel

“Las ONG que acusan a Israel del crimen del apartheid socavan su propia credibilidad ya que sus flagrantes acusaciones son irreales y no se basan en hechos sobre el terreno. Debemos oponernos con firmeza a esos intentos deliberados de deslegitimar al Estado de Israel y contra la retórica antisemita que los acompaña”.



**B'NAI B'RITH
INTERNACIONAL**

B'NAI B'RITH INTERNATIONAL

1120 20TH STREET NW, SUITE 300N, WASHINGTON, D.C. 20036